

*Más allá del mar*

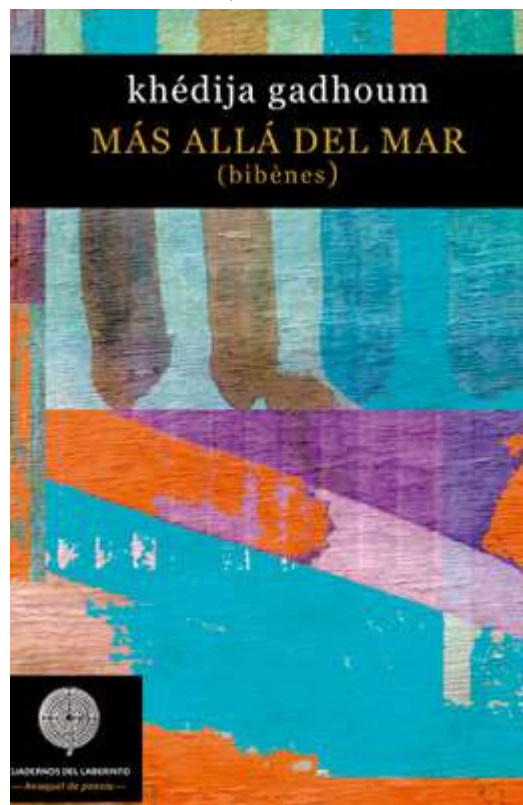
José Sarria

*Más allá del mar (Bibènes)*

Khédija Gadhoun

Cuadernos del laberinto (Madrid)

En el norte de África se viene desarrollando, desde hace varias décadas, uno de los fenómenos más interesantes del hispanismo mundial, como es la aparición de una literatura escrita por autores magrebíes, directamente en español, sin traducción interpuesta. Así lo expresaba el desaparecido Rodolfo Gil Grimau, en el prólogo de *Calle del Agua. Antología contemporánea de Literatura Hispanomagrebí*: “Varias veces he tenido ocasión de escribir sobre la literatura o, si se prefiere, la relativamente reciente escritura magrebí en lengua española; una de las grandes novedades en el hispanismo mundial de los últimos treinta años”. Los representantes en Túnez de esta corriente creacional, son los escritores Khédija Gadhoun y Mohamed Doggui.



Khédija Gadhoun, es doctora en Literatura y Cultura Latinoamericanas y actualmente es profesora de español en la Universidad de Georgia (Athens, USA). Su primera entrega poética fue *Celosías en celo*, a la que ha seguido su reciente entrega, *Más allá del mar*.

Khédija Gadhoun es, ante todo, una mujer poeta, que escribe desde el exilio. Mujer que desde su realidad identitaria norteafricana y musulmana, no renuncia (antes bien, reivindica) su condición de género: “por último la erudita barbarie / cumple su fiel palabra en inventados textos / que no logro descifrar porque soy / eva”.

Su primer poemario venía a representar, desde la metáfora del kilim, con su generosidad cromática y la prolífica geometría de sus bordados, la hibridación de su experiencia vital, su identidad polimorfa constituida a lo largo de sus vivencias en otros espacios alejados de su país natal, sorprendiendo al lector por la belleza de su propuesta lírica que era acompañada, en lo conceptual, de un transparente verso libre, inclusivo, de

reminiscencias vanguardistas y juegos tipográficos con preconcebidas disposiciones versales escalonadas o verticales.

Su segunda entrega mantiene esa inclinación a la sorpresa dispositiva del texto, si bien, en *Más allá del mar*, nuestra escritora se constituye como una indubitada poeta magrebí transterrada, presentando un poemario en donde hace acopio de todas las imágenes y experiencias de alguien que ha vivido en propia carne el camino de la migración, no solo física sino la de los tránsitos mentales, educacionales, interiores o espirituales (véase el magnífico poema “Porque...”), constituyendo una obra en la frontera de la épica cotidiana, utilizando el magma (lugares, personajes, historias y sentimientos) que contienen los espacios compartidos y sincretizados: el mental que se vive desde la lejanía y el físico que impone el exilio, junto a las circunstancias personales que se erigen poderosas en la elaboración de la obra de quien ha experimentado en primera persona el tránsito de las “bibénes”: “¡espejito, espejito...! / ¿adónde se fueron tus ojos negros, que no quisieron irse?”.

*Más allá del mar* es un texto que edifica la mirada, la voz y el sentimiento de los que han vivido instalados en otro lugar de la historia, ya sea por cuestiones de género (“porque eres cuerpo / los medios te llaman eva”), sociales, económicas o políticas: “porque a la historia le falta la incómoda versión / porque en nombre de dios se avala el purgatorio”. La poeta ha tenido que cruzar los portones, simbolizados en aquellas “bibénes” que se incardinaban en las antiguas medinas, como son la educación patriarcal recibida en su casa tunecina (“porque entre lápices y cuadernos / la jerarquía dictaba el escaso provenir”), la realidad identitaria de los “olvidados del sur”, el choque lingüístico, las diferencias existenciales o culturales; puertas que hay que empujar en esa doble oscilación que contiene la propia existencia: iniciar nuevas experiencias ha de suponer, necesariamente, cerrar y abandonar lo vivido: “al fin tu olvido / al fin mi vida”, del poema “La magia del olvido”.

Ese vital peregrinaje, real o metafórico es el que contiene, magistralmente tallado, la nueva entrega de Gadhoul: “en cada perla del tiempo / una reminiscencia del arte de vivir / se acerca la cartografía de todas las edades / y entonces te abrazará tu sueño, tu dolor”.

Y desde ahí, desde ese reconocer el dolor de la huida (migración mental o real), el poema se erige como lugar desde el que mirarse para comprenderse e interpretar el mundo. Ese “irse / y hallarse en patrias peregrinas”, del poema “Lección de gramática”, que emana de la poesía de nuestra autora y que contiene el elixir milagroso, el bálsamo que hace posible la conciliación, la rehabilitación, desde una mirada renovada, como la del poema “Ojos del porvenir”, en donde la poeta, a través del verso, edifica su cosmos, el orden de su existencia, la arquitectura de un lenguaje que restablece su libertad y su personal cosmogonía vital, tal y como se describe en el poema “Panacea”: “En este calendario sin fechas / te quiero absolutamente / habitar / entera”, al haber entendido que la frontera no es una limitación, sino que se convierte, en

su caso, en una oportunidad: “porque entre pliegues el amor valiente / no teme fronteras”.